

## Franz Hinkelammert Compromiso Político y Derechos Humanos

### Franz Hinkelammert: Political and Human Rights Commitment

Romer PORTILLO

*Programa de Capacitación Teológica (PACTO), Maracaibo, Venezuela.*

#### RESUMEN

Franz Hinkelammert (Alemania), llega a Latinoamérica (Chile) en 1963. Ejerce la docencia y la investigación universitaria en la Universidad Católica de Chile, hasta el Golpe Militar de Pinochet contra Allende (1973), fecha en que regresa a Alemania como profesor visitante del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. De regreso a nuestro continente en 1976, se residencia en San José de Costa Rica, y en 1977, junto con Hugo Assmann, funda *El Departamento Ecu-ménico de Investigaciones (DEI)*.

En esta entrevista nos da a conocer su posición crítica en torno a las tesis neoliberales del mercado total y el trasfondo filosófico y teológico de esta ideología; así como la violación e inversión de los derechos humanos en la sociedad moderna en nombre de una libertad completamente ficticia y sin utopías.

**Palabras clave:** Derechos Humanos, Política, América Latina, Neoliberalismo.

#### ABSTRACT

Franz Hinkelammert (Germany) arrived in Latinamerica (Chile) in 1963. He taught and did research at the Catholic University in Chile until the military coup of Pinochet overthrew Allende (1973), at which time he returned to Germany as a visiting professor in the Latinamerican Institute at the Open University of Berlin. He came back to our continent in 1976, residing in San Jose, Costa Rica, and in 1977, co-founded the Department of Ecumenical Research (DEI) with Hugo Assmann. In this interview he gives his critical position as to the neo-liberal thesis of total market, and the philosophical and theological basis for this ideology; as well as his thoughts on the violation of human rights in modern society in the name of a completely fictitious liberty without utopias.

**Key words:** Human Rights, Politics, Latinamerica, Neo-liberalism.

PRÉSTAMO INTERNO  
L.U.Z. - F.C.E.S.  
División de Estudios para Graduados  
Biblioteca José Agustín Silva Michelena

Recibido: 04-02-99 • Aceptado: 21-05-99



*Romer Portillo: Dr. Hinkelammert, ¿qué circunstancias lo motivan a venir a la América Latina?*

Mira, para mí era como un viejo sueño venir a la América Latina. No solamente era por sentirme identificado con la problemática del continente porque no lo conocía, aquí fue cuando me interesé por su realidad. Decidí venir porque me motivó la tentación de estar en otro lado, salir de Alemania. Una Alemania muy estrecha, tremendamente institucionalizada. Las tareas que uno debía desempeñar allá estaban muy circunscritas. Lo que me atraía era la posibilidad de estar en una sociedad que todavía no estaba tan afirmada, tan institucionalizada y, por lo tanto, con más posibilidades de actuar libremente.

*R. P.: ¿Cómo vive la realidad de estar en la América Latina?*

F.H.: Es aquí donde me doy cuenta de lo que es realmente este continente. Cuando se vive en Alemania, sólo a través de la televisión y de la lectura, uno no percibe lo que es realmente la realidad de este otro continente, hay que vivirlo. Y aquí es donde me doy cuenta que este continente es algo muy diferente de lo que yo había esperado, no era tan romántico. Esta es una realidad muy dura, que necesita muchas transformaciones. Una realidad muy depredada, muy deshumanizada. Todo esto es muy difícil de percibir ante de haberlo vivido.

*R. P.: Se observan en sus escritos muchas referencias a autores como Hannah Arendt, Habermas, Kant, Nietzsche. ¿Puede decirnos de qué manera ha recibido sus influencias?*

Yo diría que en los años setenta son mucho más los autores de la esperanza que me han influido. Hay una línea cristiana que aparece con la teología de la liberación en la América Latina, la Teología de la esperanza en Europa con Bloch en la vía marxista, y otros. He hecho también referencia a muchos otros autores más bien de la sociedad burguesa, con parecida preocupación, Maritain, Mauriac, etc.

Es a partir del giro que da la realidad Latinoamericana hacia la represión, la explotación abierta, la destrucción, cuando aparecen los autores comunistas. Yo creo que todos son importantes porque son pensadores a través de los cuales podemos entender la destrucción de la esperanza, de la utopía. Autores que critican la destrucción y los procesos que provocan el suicidio colectivo de la humanidad. Allí aparecen los autores de la postmodernidad, y entre ellos evidentemente autores como Habermas, porque son autores que entran en una relación de discusión con los movimientos destructivos del mundo.

*R. P.: Usted le da una gran importancia a la relación economía y política. ¿Cuáles son sus razones?*

Para mí no sólo es importante la relación economía y política, sino también filosofía y teología, ética y economía. Desde muy temprano me llamó la atención la idea de que el pensamiento económico no es el pensamiento pragmático que creemos que es. En el interior del pensamiento económico, la teoría económica que hacen Adam Smith y Marx, existe un núcleo ideológico muy conectado con el pensamiento filosófico y teológico que raramente es perceptible. Cuando se toma, por ejemplo, el pensamiento de Adam Smith enseguida aparece la "mano invisible", la "providencia", la "armonía preestablecida", esos son conceptos que no se pueden entender sino en el contexto en el cual lo filosófico y lo teológico están tomados en conjunto.

Yo he hecho una crítica a esta economía política muy diferente de las demás, pues aparecen allí dos conceptos de fetichismo. Un fetichismo que lo podríamos vincular con las ideas que recoge el pensamiento liberal relacionado con lo mágico, lo que ciertamente creo que es interesante de analizar. Y otro como un deseo, esperanza que anuncia. Aparece entonces algo que tiene que ver con un trasfondo religioso que el propio Marx no llegó a considerar, así como Adam Smith no sospecha los trasfondos teológicos de su propia "mano invisible".

Hoy día se nos aparece el pensamiento económico absoluto, que nos habla de la competencia perfecta, del caos perfecto. Cuando alguien me habla de eso yo siempre respondo que eso no es así, pues en el trasfondo queda la problemática filosófica y teológica de la realidad económica. ¿Qué significado tiene esto de hablar de la economía perfecta, instituciones perfectas, del mercado perfecto. El pensamiento neoliberal el más pseudo religioso de todos. El principio del neoliberalismo actúa bajo un trasfondo religioso al que uno se convierte, como cuando uno se convierte a otros tipos de pensamientos religiosos.

Entonces, me parece que para discutir la realidad económica, es absolutamente necesaria una relación con lo filosófico y lo teológico.

*R. P.: Ya que estamos hablando de relaciones, me gustaría saber: ¿De dónde viene su interés por el tema de los derechos humanos?*

Mira, para mí hay dos grandes vivencias que he tenido y que han despertado mi interés por la problemática de los derechos humanos. Cuando tenía catorce años terminaba el nazismo en Alemania. Entonces yo viví siendo muy joven toda esa enorme crítica de la negación de los derechos humanos por parte del nazismo alemán, y que como alemán me había afectado. Por eso siempre he tenido presente y me ha preocupado la problemática de los derechos humanos vinculados a estos análisis de la prohibición.

La otra está relacionada con el golpe militar en Chile el 11 de septiembre de 1973, puesto que yo había vivido diez años en Chile. Estuve muy cerca de la *Unidad Popular* y el golpe militar fue algo muy terrible en una sociedad en la que el respeto a los derechos humanos era compartido con los más variados grupos sociales y políticos, y que la *Unidad Popular* había respetado en un grado muy alto. Allí, el golpe militar que, de la noche a la mañana, mataba a miles de personas o los desaparecía o los torturaba, produjo un cambio que uno no podía aceptar silenciosamente como si nada pasará. Allí había toda una práctica política muy contraria al desarrollo de los derechos humanos. Y esa negación de los derechos humanos nace junto a la promesa neoliberal de reestructurar la sociedad a través del mercado.

*R. P.: ¿Es por eso que usted habla de violación e inversión de los derechos humanos?*

Sí, porque es a partir del golpe militar en Chile que me llama la atención de que la violación de los derechos humanos se hace en nombre de la humanización. El que viola los derechos humanos jamás va a hablar de la violación de los derechos humanos. Están asegurando falsos derechos humanos al matar en masa, pero hablando el lenguaje de los derechos humanos. Están preparando un futuro espléndido en el cual todos los hombres van a poder realizarse como seres humanos y para lograr eso tienen que justificar las barbaridades que hacen en nombre de los derechos humanos. En ese sentido, se puede ver que se trata de una *inversión*: en nombre de los derechos humanos se violan éstos y así la violación de los dere-

chos humanos se transforma en un “imperativo categórico”; es decir, es un deber violar los derechos humanos, sería irresponsable éticamente no violarlos.

*R. P.: ¿Debe entenderse que la violación de los derechos humanos puede darse en todo tipo de sociedades, no sólo las totalitarias?*

Sí, pero más que hablar de sociedades totalitarias o no, se trata de entender que la sociedad occidental es cada vez más una sociedad irrespetuosa de los derechos humanos. El concepto de totalitarismo hay que tratarlo con mucho cuidado, para ser claro yo entiendo por totalitarismo el estallido de esta violación de derechos humanos en nombre de ellos mismos. Es el estallido del terrorismo de Estado en nombre de la sociedad moderna, por lo tanto estos estallidos de terrorismo del Estado que hemos vivido en América Latina, esos regímenes totalitarios que aparecieron en Santiago de Chile, en Buenos Aires, Montevideo, Guatemala, Honduras, son movimientos de formación totalitaria de un pasado reciente, y que no estamos fuera de la amenaza de que vuelvan a surgir.

*R. P.: ¿Sería válido afirmar que el Estado moderno encubre su terrorismo a través de la inversión ideológica de los derechos humanos? ¿Es decir, que se sirve de éstos para ejercer un orden de fuerza?*

Sí, efectivamente. EL Estado es un actor de la violación de los derechos humanos, y cuando se trata del “reino del Estado” bien pudiéramos decir que también es un momento del totalitarismo de Estado. En nombre de la exterminación de los violadores de los derechos humanos, el Estado termina por incumplirlos. Prometiendo, una vez exterminados todos los violadores de los derechos humanos, los verdaderos derechos humanos. Y eso es así porque el Estado dispone de todos los poderes para llevar a cabo este exterminio.

*R. P.: ¿Cómo afecta esta problemática que usted señala, el desarrollo político de nuestras sociedades? Al parecer esta inversión de los derechos humanos es el nuevo discurso hegemónico.*

De varias maneras. Ahora afecta todas las relaciones internas de la sociedad, en el sentido de que transforma sus conflictos normales, en conflictos de una confrontación absoluta. Los que en un momento se oponen, los que no están de acuerdo, son transformados en el “reino del mal”. Y frente al “reino del mal” crean otra historia para ellos y los suyos: la “ciudad que brilla en las colinas”, como decía Reagan, que fue un gran demagogo, una figura paradigmática que intentó transformar todo en una tierra absolutamente polarizada, maniquea: la lucha de la “ciudad que brilla en las colinas” contra el “reino del mal”. Y cuando aparece esto ya no hay respeto por los derechos humanos de los otros, es decir, los nuestros.

*R. P.: ¿Qué propone usted para superar esta perversa inversión de los derechos humanos?*

Algo muy básico que tiene que acompañar a cualquier decisión, y es tomar conciencia de este mecanismo en todas sus formas. Y no transformar el mecanismo otra vez, en una realización del propio mecanismo al revés y tener claro que las soluciones no pueden ser soluciones polarizadas en términos absolutos, sino buscar la solución del conflicto en algún tipo de reconocimiento mutuo de intereses concretos. Quizás sea muy difícil, pero yo creo esta es la situación básica que nos va a hacer claro a todos o a casi todos, de que hay que buscar soluciones sin una línea de separación.

*R. P.: ¿O sea, que es posible una reversión de los derechos humanos en un sentido conciliador, liberador?*

Sí, yo creo que sí. Es necesario un tipo de reversión. Eso hay que hacerlo. No puede ser posible por más tiempo esta inversión de los derechos humanos, convertidos en una razón para violar. Pero es una recuperación que hay que lograrla dentro de un compromiso, no en la construcción de otra condición política dominadora, hay que buscar otra solución.

*R. P.: Para finalizar, ¿cómo relaciona usted el incumplimiento de los derechos humanos, con la desesperanza y la utopía?*

El fin de la utopía es la forma que se le ha dado a la utopía hoy a través de los poderes. El fin de la utopía es una sociedad sin filosofía, sin esperanza, es decir, una sociedad de sometimiento absoluto a los poderes establecidos. Una sociedad sin utopía me recuerda al Infierno de Dante, cuando dice: "el que entre aquí renuncie a todas las esperanzas", algo parecido se nos ha dicho a nosotros: "el que entre aquí renuncie a todas las utopías": es el infierno, por eso vivimos en una sociedad que está anticipando el entierro de los individuos, es el neoliberalismo...